

---

# MIENTRAS SEA DE NOCHE LA ESPERANZA NOS ABRIGA

María José Caram, op

---



PARA OCCIDENTE HACE POCO han terminado y han comenzado un siglo y un milenio. En todo el mundo se celebró la despedida y el advenimiento con un gran despliegue de gestos simbólicos de esperanza, de afirmación de la vida, de esperanzas y de sueños de plenitud para todas las personas y para todos los pueblos.

## 1. LOS CONTEXTOS *El mundo que hoy vivimos*

Hoy, mientras escribo este artículo, la humanidad vuelve a debatirse entre la libertad y la opresión, entre la vida y la muerte. El mundo globalizado nos ha permitido reconocer la diversidad y gozarnos en ella, poner nuestra esperanza en las voces de vida que se levantan desde las diferentes culturas, razas y religiones. Nos ha permitido también crear lazos de fraternidad y tejer redes de esperanza. Es así como algunas personas habíamos comenzado a pensar que los tiempos de resistencia comenzaban a dar paso a épocas de creatividad, que las reivindicaciones se encaminarían por sendas de diálogo y de concertación, que el monstruo de la guerra podría ser poco a poco dominado y erradicado del mundo de las relaciones humanas.

MARÍA JOSÉ CARAM

Seguramente pensábamos estas cosas con las heridas aún abiertas por largos años de degradación y aniquilación. Es cierto que lo pensábamos en un contexto de mucha violencia, generada por una pobreza cada vez más extrema y por nuevos tipos de marginaciones y exclusiones. Es verdad también que algunos signos nos alertaban sobre las dificultades que podría traernos la presencia de un poder destructor difícil de dominar. Pero no imaginábamos que la confrontación de fuerzas de muerte muy poderosas se hiciera tan inminente.

El genocidio de las dos guerras mundiales del siglo pasado, el inmenso número de desplazados y perseguidos a causa de la violencia política, las multitudes de inmigrantes en busca de un rincón de paz en tantos países del mundo, los innumerables muertos y desaparecidos en el transcurso de las guerras sucias que han tenido lugar en América Latina y tantas otras experiencias desgarradoras nos llevaron a desear, esperar y trabajar para que nunca más sucediera todo esto. Se ha luchado arduamente por la paz al mismo tiempo que incontables guerras entre razas, religiones e intereses políticos o económicos seguían teniendo lugar en nuestro continente, en el Medio Oriente, en la Europa del Este y en África. Pero ni la experiencia ni los deseos, ni los trabajos ni las lágrimas, ni la sangre derramada fueron suficientes... Desde el triple atentado terrorista en Estados Unidos, realizado el pasado 11 de septiembre, nadie puede quedar al margen del conflicto. Lo más paradójico es que de uno y otro lado se invoca el nombre de Dios como móvil de la venganza recíproca, y que a título de la justicia se ha desencadenado una violencia sin límites que se está cobrando incontables víctimas inocentes.

Hoy, cuando la humanidad se debate entre la vida y la muerte de una manera tan violenta, tratamos de seguir el curso de nuestros días con normalidad, pero en el fondo sentimos que todo va a cambiar vertiginosamente, que ya nada será como hasta ahora. Por eso, escribir sobre género en este contexto podría resultar banal y superfluo. Sin embargo, nada nos impide seguir soñando, conversando e intentando hacer realidad aquellas cosas que nos dan vida. Aunque suenen insignificantes, estas reflexiones quisieran ser una voz que exprese de qué manera muchos seres humanos queremos

## MIENTRAS SEA DE NOCHE LA ESPERANZA NOS ABRIGA

seguir viviendo. Una acción terrorista despiadada o una declaración de guerra no menos espantosa son señales de un modo inhumano de concebir las relaciones entre la gente y entre las naciones. Son expresión de un modo de vincularse fundamentado en el poder de la fuerza que respalda la creencia en una superioridad étnica, política, religiosa o económica.

En este contexto, hablar de género significa mantener encendida una luz de esperanza y apostar por un camino de vida y de humanización. La perspectiva y la acción de género constituyen una actitud profundamente humana de apertura al gozo por las diferentes maneras de ser y de cultivar la vida. Suponen también la disposición a reconocer que las otras personas pueden llegar a ser hermanos y hermanas entrañables con quienes es posible entretejer lazos de apoyo mutuo, generosidad, intercambios positivos y vivificantes. Esto es así, pues la perspectiva de género no se queda en el ámbito del pensamiento. Se traduce en mística y acción, en “una vivencia, una nutrición, una energía que nos interpela”<sup>1</sup>. Quizás, si somos capaces de guardar en nuestro corazón esta manera de contemplar la realidad y de actuar en ella, nuestras vidas podrían convertirse en una pequeña reserva de esperanza para un mundo tan fragmentado y tan violentamente confrontado.

### *Reservas de esperanzas*

Hace unos días estuve en Bolivia. En la localidad de Patacamaya, prelatura de Corocoro, nos habíamos convocado un buen número de personas aimaras y quechuas y también de otras nacionalidades para reflexionar sobre los “Proyectos de vida de varones y mujeres andinas frente al III milenio”. Las mujeres éramos casi un tercio del número de participantes. Esto fue toda una novedad, pues, aunque siempre fuimos invitadas, casi nunca hubo una respuesta tan grande. Pero no sólo participamos. También tuvimos la palabra y lo que allí dijimos fue realmente bueno. Por otra parte, a lo largo del encuentro se tuvo mucho cuidado en que la coordinación de cada día,

<sup>1</sup> Cf. Diego Irarrázaval, *Mística y acción de género*, Chucuito, abril de 2001, p. 4.

MARÍA JOSÉ CARAM

la animación y el recibimiento de nuevas responsabilidades estuvieran a cargo de un *chacha-warmi*, que en el mundo andino significa varón y mujer, el ser humano completo, maduro e integrado. No se trataba en este caso de “matrimonio”, sino de que estas dos presencias y dimensiones tan profundamente humanas, la masculina y la femenina, estaban representadas en gestos y palabras, eran apreciadas y celebradas.

Lo vivimos de manera particularmente intensa cuando dos de nuestros hermanos, Edgar y Catalina, asumieron la responsabilidad de representar a la prelatura de Juli para recibir el cargo de organizar en Perú el encuentro del año próximo. En ese momento estuvieron rodeados de aplausos, danzas, mixtura y guirnaldas de serpentinas multicolores y productos de la Pachamama. Esta fiesta resonaba en mí como un sacramento de vida y esperanza, como resplandor de la abundancia que amanece cuando todos y todas se involucran con generosidad en el proceso de cuidar la vida. Edgar y Catalina no son esposos. Ellos tienen otros proyectos de vida. Sin embargo, en los dos juntos se hacían presentes los muchos varones y mujeres que en nuestra región trabajan juntos día a día por hacer realidad el Reino de Dios en medio de los pobres.

Creo que este hecho fue una señal de que existen reservas de esperanza para atravesar el camino oscuro que se abre ante la humanidad.

Pero antes de continuar es preciso advertir que, conviviendo con estas pequeñas utopías, en el mundo andino encontramos una realidad muy cruda. Lejos del gozo al que invita el ideal de la armonía en las relaciones entre varones y mujeres, numerosas familias andinas viven desgarradas por el flagelo de la violencia, del abuso sexual y del alcoholismo. Quienes más sufren son las mujeres y los niños. Además, los sufrimientos de mujeres y varones jóvenes o adolescentes se prolongan en los colegios y en los institutos superiores. Allí los profesores, también ellos de raíces andinas, exigen a sus alumnos y alumnas un pago monetario o sexual por ponerles una nota que los promueva. De ahí que acompañar, educar y contribuir a la superación de las condiciones de vida de los pobres que viven en el Ande suponga tener muy en cuenta las injusticias que al interior de estas sociedades tienen lugar. No se trata solamente de aten-

## MIENTRAS SEA DE NOCHE LA ESPERANZA NOS ABRIGA

der a la pobreza y sus causas, sino al fortalecimiento de las personas, a la recomposición del tejido de relaciones que las vincula y a la sanación de las heridas profundas que las paralizan.

Aunque parezca evidente, hay que recordar que el género como sensibilidad, problemática, manera de leer la realidad y de situarse en el mundo tuvo su origen en contextos que no son los de las culturas andinas. Sin embargo, esta perspectiva ayuda a tomar conciencia de patrones de conducta que no favorecen el desarrollo relaciones armónicas entre la gente de los Andes. No hace mucho, al finalizar un taller de sensibilización a la problemática de género con un grupo integrado por personas aimaras, una de ellas expresó que, si hubiera sabido antes lo que había descubierto ese día, para él la vida hubiera sido diferente.

¿Qué es lo que hace tan atractiva la perspectiva de género y la invitación que se desprende de ella? Quizás las palabras de la teóloga Antonieta Potente puedan expresar de alguna manera una respuesta a esta pregunta:

“Cuando uso el término “género” pienso en el grito de la diversidad que ha hecho irrupción, no sólo en el misterioso y secreto juego del hombre y de la mujer, sino además en nuestra vida, en nuestras instituciones y en nuestros pueblos, aun cuando no lo queramos reconocer. Pienso en el lenguaje alternativo que, no obstante, emerge de la historia globalizada y globalizante, el lenguaje de la religión y del pueblo: cultura, gestos y sabiduría. Pienso en el derecho ético a la dignidad y al reconocimiento de varias categorías de personas que la sociedad burguesa deja al margen de la historia: homosexuales, presos/as, prostitutas, indígenas, negros/as. En fin, pienso en el misterioso lenguaje de la creación<sup>2</sup>”.

El género nos abre una ventana hacia la diversidad y nos invita a sumergirnos en ella en busca de sentidos nuevos para nuestras cansadas existencias, ensombrecidas por la monocromática luz de una única cultura, de una uniforme manera de pensar, de nom-

<sup>2</sup> Antonieta Potente, *Un tejido de mil colores. Diferencia de género, de cultura, de religión*, Doble Clic Editoras, Montevideo, 2001, p. 12.

## MARÍA JOSÉ CARAM

brar o sentir el mundo, la sociedad, las personas y a Dios. Lo curioso es que esta actitud no nos conduce al caos, como podrían temer algunos defensores de las ortodoxias. Todo lo contrario: nos hace testigos de una belleza sin límites, porque posibilita el gozo inmenso de una armonía que sólo tiene lugar cuando cada uno, individual o colectivamente, está presente y tiene la palabra y el derecho a hacer su aporte.

### 2. EL ITINERARIO DEL «GÉNERO»

De manera muy sintética, intentaremos presentar los hitos en este camino que nos lleva hoy a asumir la perspectiva de género. El problema de la desigualdad a causa del sexo es sentido por las mujeres desde tiempos muy antiguos. Las historiadoras que han ido al encuentro de las mujeres de la Edad Media dan cuenta de que el conflicto existía ya entonces. No toma, al parecer, una forma reivindicativa. Sin embargo, en los escritos de las mujeres medievales, por ejemplo, aflora de manera muy notoria lo que podríamos llamar “el miedo a escribir”, que surge por considerarse a sí mismas ignorantes, débiles y de escasa competencia intelectual frente a los hombres que sí poseen estos atributos. Estas mujeres escriben, entonces, como pidiendo disculpas. Ponemos como ejemplo un texto de la monja anglosajona Hugeburc, abadesa del monasterio de Heidenheim, en Alemania, que en el siglo VII escribió en el prólogo a la *Vida de Willibald y Wynnebald*<sup>3</sup>:

“A todos los que residen aquí guiados por la ley sagrada, yo, indigna como soy, de raza anglosajona, la última en llegar, no sólo en años sino también en conducta, yo que soy, por así decirlo, una criatura endeble en comparación con los demás cristianos, yo no obstante decidí hacer algunos comentarios en forma de un preludio referido a los comienzos de la vida del venerable Willibald, condensando algunas cosas para que sean eficazmente recordadas.

<sup>3</sup> Cf. María Milagros Rivera Garretas, *El miedo a escribir*, <http://www.creatividadfeminista.org/fr/artfeminismo.htm> 2001.

## MIENTRAS SEA DE NOCHE LA ESPERANZA NOS ABRIGA

Y aun así, yo especialmente, corrompible por la frágil simpleza femenina de mi sexo, no apoyada en prerrogativa alguna de sabiduría ni exaltada por la energía de una gran fuerza, pero impelida espontáneamente por el ardor de mi voluntad, como una criaturilla ignorante que entresaca unos cuantos pensamientos de la sagacidad del corazón, de los muchos frondosos árboles frutales repletos de variedad de flores, me complace arrancar, reunir y exhibir unos cuantos, recogidos, con un débil arte cualquiera, al menos de las ramas más bajas, para que los retengáis en la memoria.

Y ahora, con renovada voz, digo, repitiendo, sin confiar en el despertarse de mi propia presunción, sin confiar persistentemente en la audacia de mi temeridad, que no (excepto, por así decirse, apenas) me atrevo a empezar”<sup>4</sup>.

Ya en el siglo XV, santa Teresa de Ávila, en su Camino de perfección, expresa con dolor la valoración que se hace de las mujeres en su tiempo, a la vez que pone su esperanza en que un día se les hará justicia:

“Ni aborrecisteis, Señor de mi alma, cuando andabais por el mundo, a las mujeres, antes las favorecisteis siempre con mucha piedad, y hallasteis en ellas tanto amor y más fe que en los hombres, pues estaba vuestra sacratísima Madre en cuyos méritos merecemos –y por tener su hábito– lo que desmerecimos por nuestras culpas. No basta, Señor, que nos tenga el mundo acorraladas... que no hagamos cosa que valga nada por Vos en público, ni osemos hablar algunas verdades que lloramos en secreto, sino que no nos habías de oír petición tan justa. No lo creo yo, Señor, de vuestra bondad y justicia, que sois justo juez y no como los jueces del mundo, que –como son hijos de Adán y, en fin, todos varones– no hay virtud de mujer que no tengan por sospechosa. Sí, que algún día ha de haber, Rey mío, que se conozcan todos. No hablo por mí, que ya tiene conocido todo el mundo mi ruindad y yo holgado que sea pública; sino porque veo los tiempos de manera que no es razón desechar ánimos virtuosos y fuertes, aunque sean de mujeres”<sup>5</sup>.

<sup>4</sup> *Idem*, nota 3. Citado en Peter Dronke, *Women Writers of the Middle Age*, Cambridge, Cambridge University Press, 1984, p. 34. El texto latino de la Vita en MGH, *Scriptores*, XVI, pp. 86-106 y 106-117.

<sup>5</sup> Santa Teresa de Jesús, “Camino de perfección”, en *Obras Completas*, BAC., Madrid, 1979, p. 205.

MARÍA JOSÉ CARAM

Pero el tratamiento teórico del problema, así como las acciones tendientes a su superación, lo encontramos en el siglo XVII. En esta época, un autor de filiación cartesiana, Poulain de la Barre, puso de manifiesto que el origen de las posiciones que afirmaban la inferioridad de las mujeres no eran las diferencias naturales sino las desigualdades sociales y políticas. Su posición desbarataba la convicción en la que se asentaba el ordenamiento social vigente: si existen desigualdades es porque éstas están inscritas en la naturaleza.

Las polémicas en torno a este tema se continúan durante el siglo de la Ilustración, donde tiene lugar una construcción teórica de “lo femenino”, con la consiguiente asignación a las mujeres de unas tareas y de un espacio propios y naturales: ser esposa y madre, circunscribiéndose al ámbito privado y doméstico.

El siglo XIX es testigo al mismo tiempo de la afirmación de la misoginia en los pensadores de la época, así como de la dura lucha de las mujeres a favor del sufragio<sup>6</sup>. Desde esta época se da un progresivo “despertar” de la conciencia de marginación femenina en las decisiones de la sociedad. Se comienza a hablar más de colaboración que de subordinación, de mutualidad más que de complementariedad.

El término “patriarcado”, que antiguamente aludía al pacífico y sabio gobierno de los padres, comienza a designar en este tiempo al sistema de desigualdades y subordinación entre varones y mujeres en lo que se refiere a la educación y oportunidades. Las feministas radicales lo utilizarán como pieza clave de su análisis de la realidad para levantar su crítica contra la hegemonía masculina, que crea situaciones de dominación y, en algunos casos, de explotación en las sociedades antiguas y modernas<sup>7</sup>.

El gran salto se produce en 1949, cuando Simone de Beauvoir publica su obra *El segundo sexo*. Allí afirma algo que sería revolucionario a partir de ese momento. Ella dice:

<sup>6</sup> Cf. Rosa Cobo Bedia, “Género”, en Cecilia Amorós (Directora), *10 palabras claves sobre mujer*, EVD, Estella (Navarra) 1995, pp. 56 -58.

<sup>7</sup> Cf. Alicia H. Puleo, “Patriarcado” en Cecilia Amorós (Directora), *10 palabras claves sobre mujer*, EVD, Estella (Navarra) 1995, pp. 21-23.

## MIENTRAS SEA DE NOCHE LA ESPERANZA NOS ABRIGA

“No se nace mujer; se llega a serlo. Ningún destino biológico, psíquico o económico define la figura que reviste en el seno de la sociedad la hembra humana; es el conjunto de la civilización el que elabora ese producto... al que se califica de femenino”<sup>8</sup>.

Con estas palabras Simone subvierte la verdad patriarcal que había regido hasta entonces el pensamiento y la acción de los varones y de las mujeres. La obra levanta una crítica a los planteamientos de diversas disciplinas y campos científicos en torno a las mujeres, a las relaciones de éstas con los varones y a las explicaciones que legitimaban la opresión femenina. Su conclusión es que Darwin, Freud, Marx y Engels contribuyeron a construir un sujeto “protagonista exclusivo de su paradigma: de la evolución y la cultura, la sexualidad y el deseo, de la sociedad, la historia y la política. El sujeto universal era sólo particular, masculino y patriarcal: hombre, occidental, blanco, adulto, jerarquizado y excluyente, definido por el poder y la violencia”<sup>9</sup>.

De Beauvoir inspira muchos de los desarrollos teóricos feministas posteriores, particularmente los de los años setenta en Estados Unidos, donde muchas autoras declaran su filiación a la tradición fundada por esta pensadora francesa.

Este “despertar” se dio a lo largo de un proceso que todavía continúa. Para finalizar este apartado, señalamos algunos de los hitos que fueron marcando el desarrollo de una conciencia de igual dignidad de varones y mujeres:

- En Francia, “La declaración de los derechos de la mujer y la ciudadanía”, de Olympia de Gonges (1791).
- En Gran Bretaña, “La vindicación de los derechos de la mujer”, de Mary Wollstonscraft (1792).

<sup>8</sup> Simone de Beauvoir, *El segundo sexo*, Aguilar, Madrid 1980, p. 247.

<sup>9</sup> Marcela Lagarde, “Desde el umbral, una mirada a *El segundo sexo*”, conferencia dictada en Jornadas Simone de Beauvoir: cincuentenario del *El segundo sexo*, organizadas por el Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 5 y 6 de agosto de 1999.

MARÍA JOSÉ CARAM

- En Estados Unidos, el movimiento de las sufragistas, con Lucrecia Mott y Elizabeth Cady Stanton (1849).
- “La declaración de las Naciones Unidas”, que tiende a eliminar la discriminación de la mujer (1967).
- El Año Internacional de la Mujer (1975), convocado por la ONU.
- La Cuarta Conferencia Mundial sobre las mujeres, realizada en Beijing (1995).

Al finalizar este rápido recorrido, podemos concluir que no fueron sólo las mujeres quienes fueron dando a luz una concepción de su dignidad y de sus derechos. También hubo hombres involucrados en este desarrollo. Pero ellas fueron las protagonistas principales de esta historia que llevó a hacer del género una categoría de análisis y un criterio de pensamiento y acción.

### 3. ALCANCES DE LA CATEGORÍA «GÉNERO»

El término anglosajón *gender* no se corresponde totalmente con el español género. En inglés tiene una acepción que apunta directamente a los sexos (sea como accidente gramatical, sea como engendrar). En español se refiere a la clase, especie o tipo a la que pertenecen las cosas, a los estilos literarios o musicales, a los artículos o mercancías que son objeto de comercio y a la tela. Únicamente las personas que ya están en antecedentes del debate teórico al respecto lo comprenden como relación entre los sexos, o como simbolización o construcción cultural<sup>10</sup>.

En los años setenta, el feminismo académico anglosajón impulsó el uso de la categoría *gender* (género) para diferenciar las construcciones sociales y culturales de la biología y argumentar a favor de la igualdad de las mujeres. Posteriormente, el uso de la categoría género llevó a reconocer una variedad de formas de interpretación, simbolización y organización de las diferencias sexuales

<sup>10</sup> Cf. Marta Lamas, “Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género”, en *Género. Conceptos básicos*, Programa de Estudios de Género, Facultad de Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 65-80.

## MIENTRAS SEA DE NOCHE LA ESPERANZA NOS ABRIGA

en las relaciones sociales y a formular una crítica a la existencia de una esencia femenina.

En los años noventa se nota una tendencia a utilizar género como sinónimo de mujeres. De este modo, muchos libros y artículos emplearon en sus títulos la palabra “género” en vez de “mujeres”.

Sin embargo, hablar sobre mujeres lleva también a una referencia a los hombres. Por otra parte, la transformación de la conciencia femenina, el nuevo posicionamiento de las mujeres en la familia y en la sociedad, así como su irrupción en el espacio público, traen consigo variaciones muy importantes en el modo de relacionarse las personas de diverso sexo entre sí. De ahí que género se emplee también para designar las relaciones sociales entre los sexos y para sugerir que la información sobre las mujeres es necesariamente información sobre los hombres, que un estudio implica el otro. Es así como la utilización de la categoría género aparece como forma de situarse en el debate teórico. Los lenguajes conceptuales emplean la diferenciación para establecer significados, y la diferencia de sexos es una forma primaria de diferenciación significativa. El género facilita un modo de decodificar el significado que las culturas otorgan a la diferencia de sexos y una manera de comprender las complejas conexiones entre varias formas de interacción humana<sup>11</sup>.

Para Marcela Lagarde, el género constituye “una teoría amplia que abarca categorías, hipótesis, interpretaciones y conocimientos relativos al conjunto de fenómenos históricos construidos en torno al sexo”. Con ella es posible *analizar* y comprender tanto la condición femenina y la situación de las mujeres como la condición masculina y su situación vital. En efecto, aunque las mujeres y los hombres en razón de su sexo no constituyen clases sociales o castas, *por sus características pertenecen a la categoría social de género*. De ahí que la misma autora afirme que “el género permite comprender a

<sup>11</sup> Joan W. Scott, «Gender: a Useful Category of Historical Analysis», en *American Historical Review*, n. 91, 1986. Hay traducción al castellano: «El género: una categoría útil para el análisis histórico», en James Amelang y Mary Nash, *Historia y género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*, Ediciones Alfons el Magnanim, 1990. También ha sido publicado en *Género. Conceptos Básicos*, Programa de Estudios de Género, Facultad de Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 13-27.

MARÍA JOSÉ CARAM

cualquier sujeto social cuya construcción se apoye en la significación social de su cuerpo sexuado con la carga de deberes y prohibiciones asignadas para vivir, y en la especialización vital a través de la sexualidad”<sup>12</sup>.

El campo del género es amplio y complejo. Abarca tanto el *hacer del sujeto en el mundo* como su subjetividad, su identidad, sus bienes materiales y simbólicos, su poder y su sentido de la vida y su conciencia de los límites<sup>13</sup>.

La perspectiva de género ha ayudado a tomar conciencia de que estamos ante un cambio de paradigmas relacionales. De un esquema jerarquizado vamos dando pasos hacia modelos más democráticos. Entre otras cosas, esto supone también reaprender el lenguaje y ponernos de acuerdo qué se quiere decir cuando se afirma algo. Sólo así podremos avanzar.

*¿Igualdad o diferencia? ¿Poder o autoridad?*

La aplicación de las categorías “igualdad” y “diferencia” en nuestro medio no es suficientemente clara y crea confusiones en la manera de hablar. Por esta razón es importante recurrir a una distinción muy importante entre el principio de igualdad social, el principio de la igualdad entre los sexos y el principio de las diferencias.

En la historia del feminismo, en la década del 70, se han dado dos corrientes muy marcadas: el feminismo de las diferencias y el feminismo de la igualdad. Aparecieron como excluyentes entre sí, pero en realidad ambos son importantes y complementarios<sup>14</sup>. Uno se apoya en el principio de igualdad de derechos y de oportunidades, el otro rechaza el principio de igualdad entre los sexos y pone el acento en las diferencias.

Es preciso distinguir el principio de igualdad de derechos y de oportunidades con el principio de igualdad o unidad de los sexos. No son la misma cosa.

<sup>12</sup> Marcela Lagarde, *Género y feminismo*, Madrid, 1997, pp. 26 y 29.

<sup>13</sup> Cf. Lagarde, *Op. cit.*, p. 29.

<sup>14</sup> Victoria Sendón de León, “¿Qué es el feminismo de la diferencia? (una visión muy personal)”, en <http://www.creatividadfeminista.org/fr/artfeminismo.htm>.

## MIENTRAS SEA DE NOCHE LA ESPERANZA NOS ABRIGA

El principio de la igualdad de los sexos es un principio moderno de justicia social. Tiene sus orígenes en el humanismo y en el Renacimiento, y se formula primero como *igualdad de acceso al conocimiento*, más tarde, en la Revolución francesa, como *igualdad de derechos* y, posteriormente, por influencia del materialismo histórico, como *igualdad de oportunidades*<sup>15</sup>.

El principio de igualdad o unidad de los sexos es, en cambio, muy antiguo. Nace, en nuestra historia, con el patriarcado occidental, formulado por Platón. Aristóteles formuló el principio de la polaridad de los sexos, que es terriblemente misógino<sup>16</sup>. En él se apoya Santo Tomás de Aquino para formular su concepción de la mujer y del varón, como veremos.

Ante esto, hay que decir que la igualdad de los sexos es un absurdo y que la igualdad de oportunidades es justa. Los sexos no son iguales y la construcción social que de ellos se deriva tampoco. A esto se suma el principio de las diferencias individuales, pues ni las mujeres ni los varones responden a un molde predeterminado. Cada persona es única e irrepetible.

Un tema muy recurrente en todos los escritos sobre género es el poder. Se critica el poder monopolizado por los hombres que representa el patriarcado. Poder que significa haber usurpado violentamente la autoridad de las mujeres. En este marco, entendemos que la autoridad, como contrapuesta al poder impositivo, es la interacción entre personas diferentes, fundada en el amor y la libertad, que permite realizar un aporte propio y original para una transformación positiva del mundo. La autoridad es una prerrogativa de todos los seres humanos, en cuanto que cada persona posee un don, y es ella misma un don, para poner al servicio de los demás.

El feminismo de las diferencias apunta a la transformación del mundo desde el cambio de vida de las mujeres. Esta transformación, que es teórica y práctica, parte de la diferencia sexual, que nos hace diversas a los varones, y apunta a cuestionar el orden patriarcal que convierte las diferencias en desigualdades. Las feministas de

<sup>15</sup> Cf. María-Milagros Rivera Garreta, Tema 2. Relación de los sexos no es lo mismo que relación entre los sexos.

<sup>16</sup> María-Milagros Rivera Garreta, artículo citado.

MARÍA JOSÉ CARAM

la diferencia valoran los cambios estructurales y legislativos que promueven las feministas de la igualdad, pero pretenden introducir la variable de la diferencia en todos los ámbitos de la vida, del pensamiento y de la política. Esta corriente del feminismo apunta a rescatar la diferencia como criterio de análisis, lo cual es sumamente positivo. En esta trayectoria, la complicidad y solidaridad entre las mujeres constituye el bagaje político más poderoso. Pero no buscan conseguir cargos políticos para las mujeres, sino rescatar la autoridad femenina usurpada por el patriarcado y recrear un orden simbólico. Consideran que su camino no es dogma sino búsqueda. No doctrina sectaria sino *experiencia al hilo de la vida*<sup>17</sup>.

Los estudios de género avanzan cada vez más, denunciando aquellos aspectos injustos y las desigualdades que aún están vigentes en las sociedades, provocando marginación y sufrimiento a tantas personas. Los procesos sociales que se han desatado a partir del protagonismo de las mujeres en la vida pública están lejos de haber alcanzado su madurez. Nos encontramos en un tiempo de transformaciones profundas, ante el cual las personas van posicionándose de diferentes maneras. Es así como muchos y muchas reaccionan apelando a viejos esquemas jerarquizados de relación humana. Otros y otras apenas van tomando conciencia de lo que los cambios significan. Finalmente, algunas personas, cuyo número va creciendo, se dejan interpelar e inician un proceso de cambio desde su propia interioridad. Esto supone una atención permanente a nuestros modos de posicionarnos frente a los demás y una actitud crítica frente a todo aquello que no contribuya a la humanización de las relaciones.

Desde una mirada desde la fe, consideramos que la perspectiva de género nos ofrece la posibilidad de leer la práctica de Jesús con una nueva sensibilidad. Con todos nuestros sentidos puestos al mismo tiempo en el evangelio y en lo que acontece históricamente, estaremos en condiciones de reconocer, tanto hombres como mujeres, una invitación a nuevas conversiones y fidelidades que preparen el advenimiento del Reino de Dios.

<sup>17</sup> Victoria Sendón de León, artículo citado.

<sup>18</sup> Cf. Terra. Noticias, "¿Quiénes son y en qué creen los talibanes que protegen a Osama Bin Laden?", en <http://www.terra.com.pe/noticias/i10914-10.shtml>, 14-9-01.

## MIENTRAS SEA DE NOCHE LA ESPERANZA NOS ABRIGA

### 4. CAMINOS DE TRANSFORMACIÓN

En los escritos sobre género se suele hablar de “condición femenina” y “condición masculina”. A nuestro parecer este lenguaje no es apropiado, pues es algo estático, predeterminado y a opresión. Creo que los tiempos nos hablan de dinamismo, creación y libertad. Ciertamente, hay algo de inmovilismo en la mentalidad general, pero creemos que comienza el amanecer de un nuevo día.

#### *Desde la experiencia femenina*

Nuestra experiencia de mujeres ha estado regida por unos patrones de educación que, partiendo de las diferencias sexuales (es decir, las inscriptas en nuestros cuerpos), nos ha orientado por sendas de desigualdad y subordinación en mayor o menor grado. Lo hemos sentido con mayor o menor fuerza según la época y al contexto en que hemos nacido y hemos sido educadas.

Del mismo modo, la conciencia de nuestra dignidad y de los derechos que de ella se derivan, así como la indignación o el esfuerzo o la lucha por ser reconocidas y ocupar el lugar que nos corresponde en la sociedad y en la Iglesia, han crecido en nosotras con el tiempo, con mayor o menor virulencia. Lo cierto es que, aún hoy, abordar estos temas enciende las pasiones. Hay muchas razones para ello, porque estamos en una situación nueva, vamos tanteando, tratando de poner en palabras una experiencia inédita. No sólo a nosotras nos pasa esto, también les ocurre a los varones, quizás mucho más que a nosotras.

Cuando hablamos de género nos referimos a la relación entre varón y mujer. Hasta hace muy poco tiempo (y aún ahora en muchísimos casos), como ya se ha visto, estos vínculos estaban contruidos según un principio de jerarquías, generador de discriminaciones por razón del sexo. Es lo que en lenguaje académico se denomina *sexismo* y en lenguaje popular *machismo*. La vida, la política, la Iglesia, las relaciones sociales, la organización familiar, la ciencia, la literatura, las artes, todo estaba estructurado según este principio de jerarquías, asumido como normal y natural tanto por varones como por mujeres. A este modo de pensar el ser humano se deben las

MARÍA JOSÉ CARAM

afirmaciones categóricas, de corte esencialista, llamadas también estereotipos, que dicen, por ejemplo: “la mujer es débil, el hombre es fuerte”; “la mujer es para la casa, el varón para la vida pública”; “el que tiene la palabra es el varón, la mujer debe callar”, etc.

Es evidente que vivimos una situación de transición. Experimentamos que el ser y el quehacer de las mujeres y de los varones no son tan claros ni distintos. Somos testigos de muchas novedades: las mujeres acceden a cargos públicos, no son tan sumisas como pensábamos que tenían que ser, se destacan en las ciencias, en las artes, reclaman por el derecho sobre sus propios cuerpos, luchan por tomar decisiones propias en lo que les afecta, etc. En suma, asistimos a un proceso de desestructuración de las jerarquías construidas en torno a la diferencia sexual. Por lo tanto, el criterio de vinculación cambia radicalmente, revolucionariamente y afecta tanto a unos como a otras.

Esto trae como consecuencia cierta desorientación y, entre otras cosas, que el lenguaje que utilizamos no siempre sea preciso, que esté cargado de ambigüedades, que procedamos tanto en nuestras maneras de hablar como de relacionarnos y de tomar decisiones como tanteando. No pocas veces experimentamos que tanto las sensibilidades masculinas como las femeninas se ven afectadas, por buenas que sean las intenciones de las personas. Pondré un ejemplo de estas situaciones, que me llamó mucho la atención y hasta me causó risa.

Una de las recomendaciones que se hace para crecer en la conciencia de género es hablar con lenguaje inclusivo. Se dice que la Real Academia Española definió que el género gramatical que debemos usar al referirnos a un grupo compuesto por mujeres y varones lo determina el número de representantes de cada sexo (no he podido aún verificar este dato), pero aún es corriente que un solo varón otorgue el género a un grupo mayoritario de mujeres. Cuentan que una profesora, siguiendo este dictamen, se dirigió a su clase y dijo: “Alumnas...”. Los varones del grupo, sintiéndose ofendidos y dejados de lado, protestaron. Pero las mujeres, acostumbradas estar siempre diluidas en el género masculino, sin ocurrírseles siquiera refutar, se rieron con gusto. Es normal que esto ocurra, pues unos y otras estamos en tiempos de re-aprendizaje.

## MIENTRAS SEA DE NOCHE LA ESPERANZA NOS ABRIGA

### *Un proceso, no una adquisición definitiva*

Las relaciones entre las personas son tan diferentes como los contextos culturales en que se desarrollan. Las culturas van plasmando su ideal del ser humano en las personas concretas que nacen y crecen en ellas. Las andinas, como lo hemos visto, se estructuran en torno a un paradigma de la armonía entre lo femenino y lo masculino, cuya mayor expresión está en el matrimonio (*chachawarmi*), lugar o estado en el que alcanzan su plena maduración. Otras establecen abismales diferencias entre uno y otro sexo.

Un ejemplo patético es Afganistán. Hace más o menos dos años se ha difundido un informe sobre la situación de las mujeres en ese país que, bajo el régimen talibán, “fueron obligadas a vestir el *burka* (manto que cubre sus cuerpos por completo y sólo deja una rejilla para que puedan ver) y condenadas desde niñas a vivir en casa por el cierre de las escuelas femeninas”<sup>18</sup>. Se sabe también que el incumplimiento de las normas trae como consecuencia severos castigos para las mujeres.

Quienes vivimos y trabajamos en otras latitudes no tenemos que vérnosla con situaciones semejantes a la de los sectores musulmanes fundamentalistas. Vivimos en medio de culturas indígenas, mestizas o criollas donde las relaciones de género tienen sus propias complejidades.

En el mundo indígena andino, varón y mujer, para estar bien, para lograr ser felices, deben caminar siempre juntos, acompañándose tanto en las faenas rurales como en el negocio o en la vida social y religiosa. Se dice también que, a cada una de las personas que conforman la pareja, le corresponde desempeñar un papel que viene determinado por la tradición, pero que esto no es fuente de conflictos pues contribuye a la armonía.

Sin embargo, como ya lo hemos señalado en la primera parte de este escrito, la realidad cotidiana que palpamos y escuchamos cada día demuestra que la experiencia relacional concreta de andinos y andinas está atravesada por desigualdades y violencias tremendamente dolorosas, que se expresan también en el modo de hablar y en un sinnúmero de dichos, refranes y creencias. Es muy frecuente escuchar la desdicha de quienes, por razón de su género,

MARÍA JOSÉ CARAM

ven recortadas sus posibilidades de desarrollo personal, o bien sólo pueden alcanzar el objeto de sus deseos pagando altos precios económicos o morales. Estos hechos son comunes a muchas sociedades. Huelga decir que, a la injusticia en razón del género, se suma en estos pueblos el oprobio de la pertenencia a una clase empobrecida.

Por lo dicho, es evidente que la perspectiva de género adquiere matices diferentes en cada lugar. No se aborda de igual manera en todas partes y es un aspecto fundamental dentro del proceso de humanización. Esta problemática lleva mucho más años en Europa y en Estados Unidos, donde los feminismos teóricos y prácticos se han desarrollado bastante.

En América Latina, la consideración de la perspectiva de género, referida a la situación de las mujeres, se instaló en los años 80 y, como camino hacia nuevas relaciones entre diferentes, a fines de la última década. En nuestro continente la perspectiva de género se ha realizado en el marco de las luchas por la liberación. En este sentido, ha estado muy vinculada a una cuestión de clases sociales pobres o empobrecidas, a diferencia de los países del Norte, donde ha tenido un cariz más académico y reivindicativo, ya sea de los derechos político-sociales o de las diferencias.

Muchas veces nos piden dar charlas sobre género. La solicitud viene expresada de tal modo que da la impresión de que lo que interesa es escuchar un tema entre tantos otros. Por eso, es preciso decir que la cuestión de género es más que un tema. Es una perspectiva, un lugar desde donde nos paramos para mirar el mundo, un lugar que tiene en cuenta la diversidad y que ya no es más monocromáticamente masculino como antes. Sin embargo, hay que agregar que ese sitio no es una conquista definitiva, es una aspiración que será posible alcanzar mediante un proceso, que no se da de igual manera en todas partes, como ya lo hemos señalado. Cada etapa del camino aporta nuevas luces, nuevos desafíos, nuevos quehaceres que es preciso emprender.

Situados y situadas de cara a tareas educativas o pastorales, es importante tener en cuenta las raíces culturales de las personas que acompañamos, con el fin de hacer contacto con aquellos

## MIENTRAS SEA DE NOCHE LA ESPERANZA NOS ABRIGA

valores que dan sentido a sus vidas. Sabemos que las culturas son profundamente dinámicas, que cada generación las va recreando. Nuestro tiempo está inmerso en la globalización que trae consigo una propuesta de uniformidad, ante la que se reacciona con la afirmación de la localización. Sin embargo, hay intuiciones y aspiraciones enraizadas en las tradiciones de nuestros pueblos que muy bien pueden encontrar cauce en las posibilidades de humanización que aporta el mundo globalizado. Teniendo en cuenta esto, es posible acompañar y educar para el diálogo, para la apertura, para la integración de las diferencias, de modo que contribuyan a la afirmación de la dignidad de cada pueblo y de cada persona. Mirando a los pueblos andinos, pienso que hay tres cosas fundamentales de sus culturas que tienen que ver con las aspiraciones universales: la relacionalidad varón-mujer; la relacionalidad con la Pachamama (ecología) y la relacionalidad con pueblos diferentes.

### 5. MASCULINO Y FEMENINO EN LA IGLESIA Y EN LA BIBLIA

Nuestras lecturas de la Biblia, como de tantas otras cosas, están profundamente condicionadas por nuestras sensibilidades, fruto de la educación y de la mentalidad que les ha dado forma. Durante mucho tiempo, la Biblia se ha leído y enseñado en las iglesias condicionada por lentes patriarcales.

Hoy, gracias a la contribución realizada por muchos exegetas, varones y mujeres, y a la nueva manera de entender las relaciones de género, podemos abordar las Escrituras con otra perspectiva, con otra sensibilidad. Poco a poco vamos aprendiendo a liberarnos de los prejuicios que tenemos. Escuchando al mismo tiempo los clamores de la realidad y las justas aspiraciones de los varones y mujeres de nuestro tiempo, vamos extrayendo de la Biblia nuevas sabidurías que nos ayudan a vivir con mayor profundidad, verdad y gozo nuestras relaciones.

En un primer momento, nos referiremos a las relaciones de género en la Iglesia. En un segundo momento, pondremos un ejemplo de una lectura diferente de los textos bíblicos.

MARÍA JOSÉ CARAM

### *La Iglesia ante las relaciones de género*

San Agustín y santo Tomás de Aquino tienen una lectura de las relaciones de género que hoy de ninguna manera podríamos suscribir. Ellos leen las Escrituras con las herramientas de interpretación que les facilitaba en aquella época la filosofía griega. Por lo tanto, su doctrina respecto a las relaciones entre los sexos es limitada y se encuentra hoy ampliamente superada, al menos teóricamente y en sectores cada vez más vastos.

Para la finalidad de este artículo, nos basta hacer referencia sólo a los escritos del Aquinate. En la *Summa teológica* Tomás se pregunta si fue necesaria la creación de la mujer<sup>19</sup>. Este autor concede al varón la inteligencia y el discernimiento para dirigir la vida de los que le están subordinados: los animales y las mujeres, podríamos decir. Para él la creación de la mujer fue necesaria sólo para “ayudar al varón no en alguna obra cualquiera, como sostuvieron algunos, ya que para otras obras podían prestarle mejor ayuda los otros hombres, sino para ayudarlo en la generación”.

Al igual que toda la tradición que lo precede y que él mismo transmite sin criticar, considera que las mujeres son meros vientres productivos, afirmando, luego, algo escandaloso para nuestros oídos contemporáneos: “La mujer es algo imperfecto y ocasional”. A continuación dice que hay un sometimiento por el que el señor emplea a sus súbditos para posibilitar la organización de la sociedad humana y que “éste es el sometimiento por el que la mujer, por naturaleza, fue puesta bajo el marido, porque la misma naturaleza dio al hombre más discernimiento”.

Ambos teólogos, Agustín y Tomás, han influido en las enseñanzas del magisterio, en la teología, la catequesis y la predicación de la Iglesia. Por todos estos medios se fue construyendo a lo largo del tiempo una doctrina sobre la mujer que delimitaba muy bien tanto su ubicación como su contribución a la sociedad y a la Iglesia.

Los papas se sintieron urgidos a dar una palabra como respuesta a los planteamientos sociales y a las sensibilidades emergentes que iban tomando cuerpo en los reclamos de las mujeres por

<sup>19</sup> ST I q 92, a 1.

## MIENTRAS SEA DE NOCHE LA ESPERANZA NOS ABRIGA

acceder a la vida pública, en igualdad de condiciones que los varones. Los documentos pontificios afirmaron siempre la igualdad fundamental de los dos sexos, sin embargo, a pesar de que puede hablarse de una cierta evolución en la postura tomada por los papas frente a este problema, se nota en casi todos sus pronunciamientos un cierto esmero por mantener ubicadas a las mujeres en el sitio asignado por el patriarcado desde tiempo inmemorial. Ciertamente, se van incorporando nuevos elementos de apertura, sin embargo, el lenguaje oficial de la Iglesia es siempre muy cuidadoso, muy poco innovador. Se comienza afirmando del destino natural de la mujer a las tareas domésticas. Se continúa defendiendo su sujeción y obediencia al marido (León XIII)<sup>20</sup>. Se las sigue invitando a participar de la vida pública ejerciendo el derecho al voto (Pío XII). Quizás el punto más sobresaliente sea la presentación de la imagen de Dios con rasgos de mujer realizada por Juan Pablo II<sup>21</sup>, así como los espacios de participación de las mujeres en la vida y en la misión de la Iglesia<sup>22</sup>, lo cual suena a una verdadera revolución.

En razón de justicia, hay que decir que todas las declaraciones positivas acerca de los derechos de las mujeres en la vida de la Iglesia distan mucho de verse hechas realidad. Aunque algunas tengamos el privilegio de vivir y trabajar en iglesias que nos valoran, respetan y promueven, no es ésta una experiencia demasiado generalizada. La tendencia es a dar más autoridad a una palabra masculina sobre el deber ser femenino que a lo que las mujeres podamos decir sobre nosotras mismas o sobre asuntos en los que nos encontramos involucradas. ¿Será porque no se lo considera importante?

Tampoco parece haberse introducido en los ambientes eclesiales un cuestionamiento sobre el ser masculino. Es como si las transformaciones relacionales provocadas en la sociedad por la presencia y acción de tantas mujeres no hiciera mella en los ambientes clericales. Por el contrario, en muchos casos parece que se endurecen las posturas, aficionadas al ejercicio del poder. Además, no es

<sup>20</sup> Cf. *Arcanum Divinae Sapientiae*, 5.

<sup>21</sup> Cf. DM 52. DM 52

<sup>22</sup> Cf. CHFL 49 – 52.

MARÍA JOSÉ CARAM

raro escuchar o experimentar descalificaciones al trabajo pastoral realizado por las mujeres y es bastante frecuente que se les ponga límite para que no puedan acceder con facilidad a centros superiores de formación teológica. A pesar de todo, el número de mujeres que participan en la vida de la Iglesia siempre ha sido mayor que el de los varones. Pero no estamos seguras de que esta situación sea duradera. Hay signos que llaman la atención.

Hace poco tiempo se publicó en España un libro con las respuestas de 30 mujeres sobre lo que esperan de la Iglesia. En la presentación, la editora expresa su sorpresa por la cantidad de respuestas negativas que recibió su invitación a escribir,

“ofreciendo razones muy dignas de tener en cuenta, razones preocupantes en su mayoría. Muchas chicas jóvenes no mostraron interés. Unas estaban desilusionadas y otras indiferentes. Había quien se manifestaba radicalmente en contra de una institución que consideraba que parecía incapaz de moverse al ritmo de los tiempos, o al menos de dar respuesta a las preguntas que la juventud se hacía. Temas sexuales o matrimoniales eran los más aludidos... Hubo mujeres que se negaron a escribir por miedo, ya que se ganaban el pan trabajando en órganos eclesiales. Incluso hay quien temió perjudicar a su marido que era trabajador de la Iglesia. Algunas religiosas tampoco pudieron dar su parecer, pues temían reprimendas de sus superioras o pensaban que sus palabras podían dañar a su orden... Muchas otras pensaban que no eran ellas quienes debían opinar, pues correspondía a la jerarquía conducir al rebaño en exclusiva y que toda opinión dispar no es más que pura heterodoxia...”<sup>23</sup>.

Las mujeres que respondieron a esta invitación presentaban posiciones muy diversas. Algunas se presentaron con fuertes actitudes reivindicativas. Otras dejaban traslucir cierta amargura. Finalmente, hubo también entre ellas quienes expresaron que se sienten muy bien en la Iglesia tal como está y que piensan que si se da lugar a cambios excesivos, podría dañarse a la institución<sup>24</sup>.

<sup>23</sup> Isabel Gómez-Acebo (editora), *¿Qué esperamos de la Iglesia? La respuesta de 30 mujeres*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 2001, pp. 13-14.

<sup>24</sup> *Idem.*, pp. 15-16.

## MIENTRAS SEA DE NOCHE LA ESPERANZA NOS ABRIGA

Este resumen de lo que piensan y sienten mujeres europeas de la Iglesia no refleja una situación demasiado diferente de la que tiene lugar en América Latina. Ciertamente, las urgencias que aquí se viven nos llevan a involucrarnos sin demasiada crítica en el quehacer eclesial de servicio a los demás. Por otra parte, el feminismo reivindicativo no ha echado muchas raíces en nuestro suelo y las preferencias de las mujeres, religiosas y laicas, comprometidas en los medios eclesiales se orienta más a buscar la mutua colaboración con los varones y no tanto el protagonismo en la conducción del cuerpo eclesial. Sin embargo, esta actitud no las exime de dificultades o sufrimientos a causa de desvalorizaciones, marginaciones y autoritarismos. En muchos rincones del continente las mujeres gozan de la simpatía y valoración por parte de las comunidades cristianas pobres a las que sirven, al mismo tiempo que padecen la incompreensión de parte de representantes de la jerarquía, que las descalifican o pretenden poner trabas a su acción cuando la consideran peligrosa para ciertos intereses. Hay mujeres que aprueban estas situaciones y se mantienen sumisas, por considerar que los sacerdotes saben más y tienen siempre la razón. Hay otras que callan y se retiran por temor a ser sancionadas. Están también quienes permanecen en silencio por amargura y decepción. Sin embargo, no faltan las que, conscientes de su responsabilidad en la Iglesia, toman la palabra para fortalecer y consolar a las abatidas, para proponer caminos alternativos de participación en la misión encomendada por Jesús, para denunciar todo lo que dentro de la Iglesia es contrario al Reino de Dios o para sugerir actitudes que favorezcan la conversión.

### *En el principio no era así*

La palabra de Dios ha sido siempre normativa para la vida de la Iglesia. Leída en un contexto patriarcal, ha llevado que se extraigan de ella conclusiones coherentes con el pensamiento y la práctica impuestos por este sistema. Hoy es posible intentar otros acercamientos a las Escrituras con otra sensibilidad. Valga esta reflexión para poner un ejemplo de cómo es posible hacer una lectura diferente de la palabra de Dios.

MARÍA JOSÉ CARAM

En Mt 19,3-9 Jesús es desafiado por los fariseos, quienes le preguntan, para ponerlo a prueba: “¿Es lícito al hombre divorciarse de su mujer por cualquier motivo?” (v. 3). La respuesta de Jesús remite directamente a la intención divina en la creación:

“¿No han leído ustedes que el Creador, desde el principio, los hizo varón y mujer; y que dijo: por eso, el hombre dejará a su padre y a su madre para unirse a su mujer, y los dos no serán sino una sola carne? De manera que ya no son dos, sino una sola carne. Que el hombre no separe lo que Dios ha unido” (vv. 4-6).

A continuación, los fariseos, argumentando con la Escritura (Dt 24,1-4), insisten en la defensa del divorcio, pues dentro de la mentalidad patriarcal y machista de la época, bastaba al hombre cualquier motivo banal para despedir a la mujer. En efecto, el repudio era una de las instituciones judías que presenta con mayor claridad la inferioridad de la mujer. La interpretación de las causas del divorcio correspondía a los escribas, todos ellos varones, con lo que la mujer quedaba totalmente desprotegida. Los motivos por los cuales un hombre podía repudiar a su mujer eran objeto de discusión de escuelas. En tiempos de Jesús, la interpretación menos perjudicial para la mujer permitía que el marido pudiera despedirla sólo en caso de adulterio (escuela de Shammai), pero la escuela de Hillel aceptaba cualquier ligereza como causa de repudio. A esto se sumaba un trámite sumamente sencillo: bastaba con que el marido redactase un acta declarando que ya no había vínculo matrimonial<sup>25</sup>.

Si aceptamos la invitación que Jesús nos hace de escrutar el principio, leeremos también en el libro del Génesis que Dios dijo:

“Hagamos a la humanidad a nuestra imagen, según nuestra semejanza... Y Dios creó a la humanidad a su imagen; la creó a imagen de Dios, la creó varón y mujer” (Gn 1, 26-27).

Por lo tanto, los dos, varón y mujer, son igualmente imagen y semejanza de Dios. No hay lugar, entonces, para la pugna de pode-

<sup>25</sup> Cf. Bravo, *Op. cit.*, p. 182, y Bautista, *Op. cit.*, p. 31.

## MIENTRAS SEA DE NOCHE LA ESPERANZA NOS ABRIGA

res entre ambos, tampoco para exigir derechos de primogenitura por haber sido puesto antes en el mundo.

El libro del Génesis contiene tradiciones que nos remiten a los momentos originarios en los que tuvo lugar la formación del ser humano. En ellas encontramos el fundamento y el sentido primigenio de numerosas prácticas religiosas y sociales. En tiempos de recreaciones culturales como los de hoy, la lectura creyente de estos textos puede ofrecernos una orientación para las transformaciones que nos desafían.

La composición literaria de los once primeros capítulos del Génesis está hecha sobre la trama de antiguos mitos, enlazados entre sí con una intencionalidad puesta por el redactor final del libro: interpretar la situación de un pueblo que ha sufrido el exilio y prevenirlo de las situaciones que podrían llevarlo nuevamente a tal experiencia. Cada parte del relato construido, cada mito que se engarza en otro, es cerrado en su significación y puede ser leído independientemente del contexto literario en el que ha sido colocado.

La lectura continuada que habitualmente se realiza de los tres primeros capítulos del Génesis ha traído como consecuencia una concepción y una práctica jerarquizada de las relaciones de género. Pero si intentamos aislar cada uno de los mitos para interpretarlos a partir de su unidad original podremos volver luego a la lectura secuencial del texto entregado por el redactor final con nuevos ojos.

Por la finalidad de este artículo, nos detendremos en el mito central, que se refiere a la creación de la humanidad (Gn 2,5-17) y en el mito subsidiario de éste, que trata de la edificación de la mujer (Gn 2, 18-24). En lo que diremos sobre ellos seguimos a José Severino Croatto<sup>26</sup>. Cabe aclarar que no es nuestra intención hacer un análisis minucioso de los textos, sino extraer de ellos lo que pueda ayudarnos a desmontar los prejuicios que han condicionado su lectura.

<sup>26</sup> Cf. José Severino Croatto, "Formó Yahveh Dios al ser humano como polvo, del suelo", en *Alternativas* Año 7-Nº 16/17, Editorial Lascasiana, Managua 2000, pp. 11-28.

MARÍA JOSÉ CARAM

### *La naturaleza del mito*

El mito es un recurso literario. Los mitos son creados por las diferentes culturas con la finalidad de expresar a través de ellos los sentidos de vida que las constituyen y trascienden. Consisten en relatos de acontecimientos que ocurren en un tiempo primordial, donde los protagonistas son los dioses. Su función consiste en: a) vincular la historia con lo que la trasciende, de ahí la presencia y acción de los dioses; b) remitir lo presente al tiempo originario considerado como fuente de todo ser; c) traer al presente, tiempo finito y caduco, *el momento de plenitud, lo intacto y no gastado* que significa el origen.

Los mitos poseen un aspecto histórico y otro imaginario. Lo histórico y real está constituido por la interpretación de acontecimientos del presente que se realiza mediante el mito. Lo imaginario es el lo que se narra, el relato mismo. Lo que nunca sucedió, esa historia imaginaria que se relata, actúa como vehículo en la transmisión del sentido de una realidad<sup>27</sup>.

### *La formación del ser humano (2-5-17)<sup>28</sup>*

Estrictamente, el mito está en los versículos 5–16. Se trata de una unidad literaria completa y cerrada, con una secuencia lógica. Comienza señalando la carencia de vegetación y la ausencia de quien trabaje el suelo y administre el agua de un manantial (vv. 5-6). Luego relata la modelación del ser humano a partir de la tierra y su vivificación por el soplo de Dios (v. 7). A continuación, Dios planta el hábitat donde colocará al ser humano que ha formado (vv. 8-9<sup>a</sup>). Después de dar algunas indicaciones sobre la configuración de la tierra (vv. 10-14), el mito finaliza indicando que los humanos fueron colocados en el jardín para que labren el suelo y lo guarden, con la orden de comer de todos los árboles (vv. 15-16). El versículo 17 es un añadido redaccional para ubicar el relato en el contexto literario del mito de la transgresión, del cual se ocupará Gn 3.

<sup>27</sup> Cf. J. Severino Croatto, "El mito como interpretación de la realidad", en *RIBLA* 23, Quito 1996, pp. 18-19.

<sup>28</sup> Cf. J. Severino Croatto, *Managua 2000*, pp. 14-21.

## MIENTRAS SEA DE NOCHE LA ESPERANZA NOS ABRIGA

Una traducción exacta del texto original ayuda a reubicar el núcleo central de este mito. No se trata de la creación del varón solamente, como daría la impresión una lectura continuada, sino de la humanidad en general. Croatto afirma esta tesis con tres argumentos: 1) los mitos de origen no suponen duplicación y en ellos el ser humano es visto como varón y mujer; 2) este mito de creación trae también la función que deben cumplir los humanos: labrar el suelo, tarea que no corresponde únicamente a los varones; 3) *Adam* es un término colectivo que designa tanto a varones como a mujeres. Esta interpretación se complica con las traducciones de la Biblia, que utilizan la palabra *hombre* para designar a quien fue modelado por Yahveh. Si bien es cierto que en español este término tiene un sentido genérico, se usa también como sinónimo de varón y, en este sentido, resulta excluyente de las mujeres.

Hay que agregar otro elemento, común a los dos sexos: su condición mortal. En el mito de la creación la mortalidad humana está expresada en el símbolo del polvo (v. 7). Croatto propone una traducción del versículo 7 que no está contenida en ninguna versión actual de la Biblia en español, aunque la traducción griega de los LXX es la más se acerca al sentido de lo que él propone. La traducción sugerida por este autor queda así: *Formó Yahveh Dios al ser humano como polvo, del suelo*. La forma dada a la frase se fundamenta en la unidad redaccional de los mitos y submitos de los capítulos 2-3. Hay una correlación que unifica a 2,7 con 3,19, donde se encuentra el cierre del mito de la transgresión (3, 1-19):

- a. Formó Yahveh Dios al ser humano *como polvo*,
- b. *del suelo* (2,7)
- b'. Hasta que vuelvas *al suelo*, porque de él fuiste tomado;
- c'. *porque polvo eres, y a polvo volverás*.

Dice Croatto:

“El polvo no es ni la materia con la cual Yahveh hace al ser humano (como lo es el suelo húmedo), ni el lugar al cual se vuelve, sino un símbolo de la condición mortal de los humanos. La muerte está predeterminada en su misma constitución “como polvo” (2,7<sup>a</sup>),

MARÍA JOSÉ CARAM

que se manifiesta luego en la realidad del sepulcro (desintegración del cuerpo) o del she'ol, un lugar representado simbólicamente como polvoroso”<sup>29</sup>.

No hay dudas, entonces, de que el mito yahvista de la creación contenido en Gn 2,5-17 se refiere al origen de la humanidad en general, compuesta de varones y de mujeres. Esto se desprende no sólo del sustantivo genérico *adam*, utilizado por el redactor, sino también de la tarea asignada a ambos de labrar la tierra y de la condición frágil y mortal que comparten, simbolizada por la referencia al *polvo*.

*El mito de la edificación de la mujer (2,18-24)*

La mujer es un ser humano, por lo tanto su formación está incluida en el mito anterior. Sin embargo, porque tiene características propias en su cuerpo, en su modo de ser y en su relación con la procreación, su origen necesita ser explicado aparte. Se requiere de un mito que dé cuenta de la aparición de la mujer como tal.

Por otra parte, desde el punto de vista literario, la unidad redaccional de los capítulos 2 y 3 del Génesis requiere de la presencia de dos actores separados. En este sentido, el mito de la edificación de la mujer tiene un carácter subsidiario y hace de puente entre el mito de la creación de la humanidad y el mito de la transgresión.

Está compuesto por tres submitos: a) la aparición de los animales; b) la edificación de la mujer; c) el origen del matrimonio. El versículo 25 es un complemento redaccional para introducir el capítulo 3.

La interpretación que la exégesis patriarcal ha hecho de estos versículos ha sido muy desfavorable para las mujeres. Al leerlos a continuación del relato de la creación del ser humano, interpretado éste como creación del varón solamente, ha llevado a pensar que la mujer fue puesta en el mundo en un segundo momento. Su aparición tardía la ha hecho menor de edad frente a su primogénito, el varón, a quien se le atribuyen derechos incluso sobre las mismas mujeres.

<sup>29</sup> *Idem.*, p 17.

## MIENTRAS SEA DE NOCHE LA ESPERANZA NOS ABRIGA

El relato arranca poniendo en boca de Yahveh una constatación y una resolución: “No es bueno que el adam esté solo. Le voy a hacer una ayuda que le corresponda” (v. 18). Nótese que el texto sigue empleando *adam*, que es un término inclusivo. Si la aparición de la mujer ya estaba incluida en el mito anterior, como hemos visto, no hay razones para una duplicación. La intención es aportar algo diferente: el proceso de diferenciación de los sexos y la especificidad de la mujer.

La tradición ha cargado de connotaciones negativas al término “ayuda”, que en este versículo indica la intencionalidad de la edificación de la mujer. Ya hemos visto cómo fue interpretado por Tomás de Aquino y muchos otros que han entendido que lo que Yahveh quería era proveer al varón de una servidora. Sin embargo, el término, utilizado en varios textos de la Escritura expresa la acción salvadora de Dios. “Que Yahveh sea ayuda lo dicen numerosos salmos... Y nadie piensa que él sea inferior por ello. Todo lo contrario...”<sup>30</sup>.

María Teresa Porcile destaca que, por primera vez, aparece algo que *no es bueno...: la soledad de aislamiento y la falta de comunicación*<sup>31</sup>. La ayuda correspondiente que Yahveh proveerá a la humanidad es alguien con capacidad de remediar su realidad de aislamiento, incapaz de ser colmada, ni por la belleza del jardín plantado por Dios ni por los animales que ayudan en la labranza de la tierra. Este sentido puede aclararse acercándonos al modo en que fue edificada la mujer.

La palabra hebrea que se traduce por “costilla” significa también “lado” y se utiliza para hablar de la ladera de las montañas. Dice Croatto que “la operación que hace Yahveh consiste en dividir al ‘adam’ originario en dos, de tal modo que las dos partes resultantes sean “iguales” pero al mismo tiempo diferentes”<sup>32</sup>.

Otra dificultad con las traducciones de la Biblia la encontramos en la significación del verbo utilizado para referirse a la acción de Dios respecto al origen de la mujer. Corrientemente se dice que

<sup>30</sup> *Idem.*, p. 23.

<sup>31</sup> María Teresa Porcile, *La mujer, espacio de salvación. Misión de la mujer en la Iglesia, una perspectiva antropológica*, Publicaciones Claretianas, Madrid, 1995, p. 158.

<sup>32</sup> J. Severino Croatto, *Managua 2000*, p. 23.

## MARÍA JOSÉ CARAM

con la costilla sacada del hombre Dios “formó” una mujer. Pero más correcto sería utilizar el verbo construir, que se utiliza para la realización de edificios sólidos tales como torres o fortalezas, pero que evoca también palabras como casa, habitación o comunidad. Dice Croatto que es probable que el autor haya optado por el verbo que en hebreo significa “edificar” (*baná*), por sus asociaciones lingüísticas con hijo (*ben*) y casa (*bayit*). Para fundamentar su opinión recurre al relato de la esterilidad de Raquel en Gn 30,1-8, cuando ella solicita a Jacob que tome una esclava para procrear y le dice: “Dame hijos... que la esclava dé a luz sobre mis rodillas, así también yo seré edificada por ella”<sup>33</sup>.

Cuando Yahvéh presenta al hombre la mujer que le había edificado, él exclama: “Ésta por fin es hueso de mis huesos y carne de mi carne; a ésta se la llamará ‘esposa’ (*‘issâ*) porque del esposo (*‘is*) fue tomada ésta (v. 23). El texto presenta la inauguración de la palabra que funda la comunicación humana. La aclamación del varón pone de relieve la idea de igualdad entre los dos (ambos son *adam*, humanidad). Los términos ‘esposa’ (*‘issâ*) y esposo (*‘is*) indican la diferenciación que funda la posibilidad de salir del aislamiento mediante la comunicación humana. Pero no sólo eso. Si por la división se hizo posible la diferencia, sólo por el amor se recupera la unidad, *la sola carne*, que se era en el principio. Sin embargo, en el amor la diferencia continúa, porque el amado, la amada, siempre es *otro/a*<sup>34</sup>.

Finalmente, queremos aludir al versículo 25, que actúa como nexo redaccional que introduce el capítulo 3. Allí se utiliza un sutil juego de palabras: “Los dos estaban desnudos (*arumin*) (2,25) y la serpiente era astuta (*arum*)” (3,1). Existe una desnudez normal, la de no portar ropas (v. 25) y una desnudez simbólica (3,7.10), que indica la pertenencia a otros dioses. La primera suscita la exclamación de gozo ante la presencia del otro/a. Indica la comunión, *el sentimiento de presencia mutua con el que ambos se exponen uno a otro, en toda su diferencia y con todo su mutuo atractivo, sin perjudicarse, sin atacarse, sin herirse*<sup>35</sup>. La segunda desnudez indica el

<sup>33</sup> *Idem.*, p. 26

<sup>34</sup> Cf. J. Severino Croatto, *Managua 2000*, p. 28.

<sup>35</sup> Cf. María Teres Porcile, *Op. cit.*, p. 164.

## MIENTRAS SEA DE NOCHE LA ESPERANZA NOS ABRIGA

estado de fragmentación, ruptura y agresividad introducido en las relaciones humanas.

El eje de nuestra lectura ha sido el de las relaciones de género. Los mitos de la creación de la humanidad y de la edificación de la mujer nos permiten situarnos por encima de las ignominiosas conclusiones de una mentalidad patriarcal. Los relatos nos manifiestan la unidad fundamental del género humano, que comparte una misma condición e idénticas posibilidades de proyección creativa en el mundo.

Al mismo tiempo ponen de manifiesto la fragilidad del ser humano, expuesto no sólo a la muerte, sino también a la soledad y al aislamiento. Sin embargo, del corazón mismo de la humanidad brota la posibilidad y el don de la comunión con los demás. Sólo saliendo de sí mismo para ir al encuentro del otro/a podrá el ser humano alcanzar su plenitud: “Por eso el esposo deja a su padre y a su madre y se adhiere a su esposa, para ser una sola carne” (v. 24). Sabemos que este dejar la casa paterna lo realizan los dos, y que el acoger es recíproco. Pero la lectura que hemos hecho nos sugiere la idea de que ella es la casa que Yahveh ha edificado para él, por eso el varón va hacia su esposa<sup>36</sup>.

Lo que los textos nos revelan es, en definitiva, una antigua y nueva verdad: que la armonía y la paz en el mundo son posibles, pero su realización está en nuestras manos. Sólo si aceptamos este desafío podremos permanecer desnudos frente a los demás, sin avergonzarnos.

## 6. UNA ESPIRITUALIDAD FEMENINA

En torno a la sexualidad humana existen dos corrientes bien diferenciadas y enfrentadas en los debates teóricos: el constructivismo social y el esencialismo.

El constructivismo social pone el acento en el papel activo de los seres humanos en la estructuración y construcción de los significados y de los valores sociales... Los esencialistas o empiristas, por

<sup>36</sup> Cf. J. Severino Croatto, *Managua 2000*, p. 28.

MARÍA JOSÉ CARAM

su parte, ponen de relieve la realidad objetivamente definible de los significados sexuales y corporales<sup>37</sup>.

Nosotros pensamos que ambas corrientes tienen algo de verdadero. En efecto, si nuestra sexualidad es fruto de significados socialmente contruidos, es posible reconstruirlos en una dirección más humanizadora. Pero también pensamos con Nelson y Longfellow que “hay algo dado en nuestra sexualidad – no arraigado intrínsecamente en ciertos actos específicos, sino querido por Dios para nuestras relaciones: que estén caracterizadas por la justicia, la totalidad y el amor vivificador”<sup>38</sup>.

Teniendo en cuenta esto, pensamos que es posible reconstruir una espiritualidad femenina y masculina a partir de las posibilidades que nuestros respectivos cuerpos sexuados nos posibilitan. Es clásica la afirmación de que “la gracia supone la naturaleza”. Cada ser humano viene al mundo con unas posibilidades y unos límites corporales. Es lo dado sobre lo cual se van construyendo las identidades femenina y masculina, maneras de ser, quehaceres, modos de sentir y de pensar. Es lo que, en definitiva, podemos ofrecer al Espíritu de Dios para que transforme nuestras vidas según el deseo de Dios para cada persona y para la humanidad entera.

El cuerpo femenino puede albergar en sí una significación muy acorde con el evangelio de Jesús y con el ministerio del Espíritu que, como dice María Teresa Porcile, “abre el espacio a la inhabitación de Dios y ofrece al mundo el Don de su vida”.

De este modo, siguiendo a la misma autora, podemos decir que el ministerio de espiritualidad de las mujeres en el mundo y en la Iglesia, teniendo en cuenta el modo en que fuimos contruidas por Dios, se orienta a la *edificación de la comunidad* a través de la compañía, el diálogo, la reciprocidad y la mutualidad.

Se realiza mediante *la ternura y la interioridad*, por el lenguaje receptivo de nuestros cuerpos, capaces de acoger la vida en su interior y de nutrirla con cuidado y sin interrupción. Al mismo tiempo, y por la misma razón, podemos contribuir a la *transformación* y

<sup>37</sup> Cf. James B. Nelson y Sandra P. Longfellow, *La sexualidad y lo sagrado*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 1996, pp. 27 –28.

<sup>38</sup> *Op. cit.*, p. 30.

## MIENTRAS SEA DE NOCHE LA ESPERANZA NOS ABRIGA

*transfiguración* del mundo, entregando en cada hecho, en cada palabra, un germen de esperanza y utopía: *una nueva creación*.

Además, si consideramos que el cuerpo femenino está hecho para albergar y dejar crecer la vida en su centro, esta cualidad nos capacita para ser *memoria del corazón*, es decir, eucaristía, acción de gracias por el don.

Al haber sido identificadas por los textos sagrados con la sabiduría, y por haber sido “edificadas” como casa o morada<sup>39</sup> de la humanidad, se nos ofrece un *ministerio sapiencial de invitación al Banquete, de compañía, de juego, de gozo; gratitud, consejo, enseñanza, abrigo, reposo, contemplación*.

Por toda la estructura de nuestro ser, *espacio de acogida, comunión, transmisión* y alumbramiento de la vida, la invitación que el Espíritu nos hace es a manifestar el misterio trinitario, abierto y derramado sobre el mundo. Esto no puede hacerse sino proféticamente, denunciando todo lo que se aparte de la fidelidad a la Alianza<sup>40</sup>.

### A MODO DE CONCLUSIÓN

Si creemos que el Reino anunciado por Jesús es, en el fondo la propuesta de una sociedad en la que rigen nuevas relaciones, plenas, fecundas y humanizadoras, si tenemos la convicción de que el pecado no es otra cosa sino la subversión de un orden relacional armónico en el que participan Dios, los seres humanos y la naturaleza entera, colaborando mutuamente en el parto de los hijos e hijas de Dios (Cf. Rm 8,18-30), si en nuestro corazón, a pesar de tanta devastación, palpita todavía la nostalgia del amor... entonces no nos queda otro camino que éste: el de animarnos a caminar con Jesús, animadas por su Espíritu, haciendo comunidad con todos los hombres y mujeres que comparten nuestra misma sed de justicia y de paz.

<sup>39</sup> Al hacer esta afirmación no estamos suscribiendo la asignación patriarcal del ámbito doméstico para la mujer. Lo que pretendemos subrayar es la actitud sapiencial de acogida para la que nos capacitan nuestros cuerpos.

<sup>40</sup> María Teresa Porcile, *Mujer, espacio de salvación. Misión de la mujer en la Iglesia, una perspectiva antropológica*, Publicaciones Claretianas, Madrid, 1995, pp. 362-363.

MARÍA JOSÉ CARAM

Todas y todos estamos invitados a atrevernos a proferir un grito fuerte, hecho de palabra y de gestos, que denuncie los atropellos, la injusticia, la corrupción, el crimen y toda suerte de masacres. Esto sólo es posible si somos capaces de hacer nuestro el dolor de las víctimas inocentes y la indignación de Dios por la sangre derramada (Cf. Gn 4,9-12), animándonos a tejer redes de colaboración y vigilancia que impidan el avance de todo lo que pretende matar la esperanza de los pueblos.

En la encarnación, Dios asume la humanidad en su estado de *pasión*, es decir, de sufrimiento a causa de las relaciones desgarradas por el pecado. El Hijo se hace uno de nosotros en un acto de extrema compasión, despojándose de sí mismo y, tomando la condición de siervo (Cf. Flp 2,7), nos invita a seguirlo y a hacer nuestra su praxis de liberación. La experiencia de innumerables testigos nos dice que la suerte del discípulo o de la discípula no será diferente de la del Maestro. Creemos que la teoría y la acción de género constituyen una herramienta poderosa para ayudarnos en este proceso tan vivificador, cual es hacer nuestros los sentimientos y la manera de pensar y de actuar de Cristo Jesús (Cf. Flp 2,5). Sólo así, al amparo de su misterio pascual, varones y mujeres juntos podremos hacer de la humanidad la ciudad santa, la morada de la gloria y la casa habitada por los familiares de Dios. Pero este hogar lo vamos haciendo con Él, abrigados por la esperanza, mientras dura la noche.